

... ¿no sembraste semilla buena en tu campo?  
¿De dónde viene la cizaña?  
... Un enemigo lo ha hecho.  
¿Quieres que vayamos a recogerla?  
No; que al recogerla van a arrancar con ella el trigo.  
Mt. 13, 27-29

# Sembrar ciudadanía para cosechar democracia

**ARTURO SOSA A.**

Señalará como advertencia para unos o excusa para otros, pero considero necesario iniciar estas reflexiones llamando la atención sobre el predominio de una perspectiva maniquea de la actual situación venezolana. El enfoque dicotómico de la política la concibe como un campo de batalla en el que hay "bandos" claros y distintos. Por consiguiente, hay que ubicarse en uno de los bandos. Cada cual califica a su bando como "bueno" y al contrario como "malo". La moral maniquea, llevada al campo de la política, descarta toda negociación con el mal considerando su aniquilación como el único camino posible.

## ¿Estamos arrancando también el trigo?

El dueño del campo de trigo estaba seguro de haber roturado bien el terreno, preparado sus surcos y echado semilla de trigo, de la buena. Al cabo del tiempo, sus cultivadores se dan cuenta que están creciendo juntos la cizaña y el trigo. Su reacción maniquea los lleva a proponer arrancarla de inmediato. El dueño los frena apelando a la sensatez: *dejen que crezcan juntas hasta la siega. Cuando llegue la siega, diré a los segadores: recojan primero la cizaña, amárrenla en gavillas y échennla al fuego; al trigo, métenlo en mi granero* (Mt. 13, 30).

Como sociedad, necesitamos mucha sensatez como la del dueño del campo para distinguir, en primer lugar, en qué momento del proceso estamos y, en se-

gundo lugar, el momento de la siega.

En momentos de cambios profundos como los que vive la sociedad venezolana se hace especialmente necesario crear las condiciones para comprender lo que sucede. Todavía no hemos alcanzado esa actitud. La dimensión política de las relaciones sociales ocupa, desde hace más de un año, el primer plano del proceso. Sus actores principales han escogido la agresividad como el modo de adelantar sus posiciones, buscar y obtener el respaldo ciudadano. Hugo Chávez, desde la campaña electoral, se ha convertido en el "maestro de la amenaza". Sus adversarios o enemigos han entrado de lleno en ese esquema, perciben toda amenaza como cierta e intentan conjurarla con amenazas de igual o mayor calibre. La estrategia de "conmigo o contra mí" le ha producido mucho fruto a Hugo Chávez, en gran parte por la forma de reaccionar de sus contrarios.

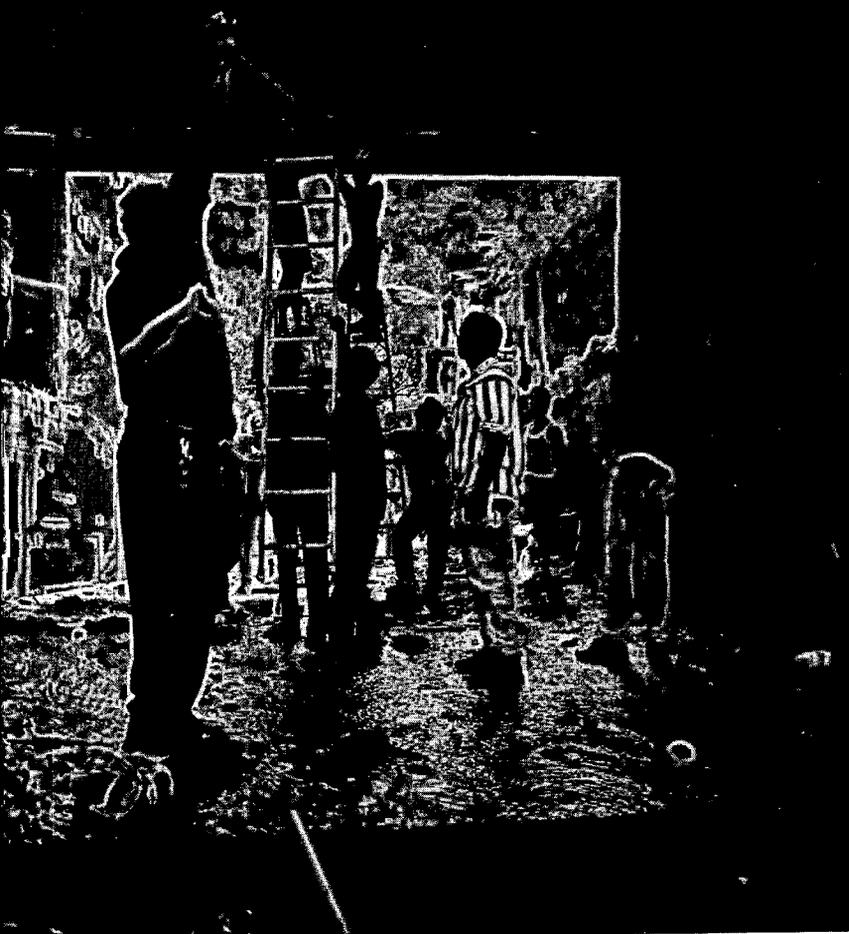
La sociedad venezolana no está compuesta solamente por "chavistas" y "antichavistas". Es mucho más compleja, variada y rica que este cuadro en blanco y negro. Por fortuna, somos una sociedad multicolor. Sin embargo, esa esfera conocida como opinión pública, alimentada fundamentalmente por los medios de comunicación, se ha empeñado en figurarla en blanco y negro. Por tanto, cuando alguien declara o escribe un artículo de opinión desde una perspectiva distinta a la dicotómica-maniquea, puede estar seguro de que va a ser leído desde ella. Sus amigos, familiares, conocidos o desconocidos encon-

trarán alguna frase por la cual ubicarlo en alguno de los bandos y aprobarlo en bloque o condenarlo según lo perciba o no en el bando de quien escucha o lee.

La perspectiva dicotómica y el afán maniqueo han ido reduciendo al mínimo el espacio al pensamiento libre compartido, a la forma analítica de tantear la realidad y buscar su comprensión. Parece que no se percibe con suficiente claridad o se rechaza la idea de estar viviendo una situación inédita, que requiere un importante esfuerzo para entenderla. Si, antes que nada no logramos entender a fondo esta situación que vivimos no será posible actuar en coherencia con los objetivos que cada cual busca ni mucho menos formular objetivos comunes como sociedad organizada y un régimen político capaz de llevarlos a cabo.

Desde mi propia experiencia y la de muchas, muchas, personas, organizaciones populares, ONG, ..., etc. puedo asegurar que se ha sembrado buena semilla en el proceso social venezolano. Se ha sembrado mucha ciudadanía buscando cosechar una democracia en la que el pueblo organizado sea el sujeto político.

Son muchos los esfuerzos hechos y las experiencias exitosas en la promoción de la participación de la gente en ámbitos muy diversos de la realidad económica, social y política. El profundo deseo de mejorar las condiciones de vida de las mayorías populares que sustenta el apoyo tan extendido de la población a la actual coyuntura de cambio, está fuertemente vinculado a esa



**El movimiento ciudadano consciente de la necesidad de promover un liderazgo alternativo, participativo, descentralizado y democrático, no ha alcanzado la madurez suficiente al momento en que el liderazgo partidista deja de ser efectivo.**

siembra. Lo que estamos viviendo no surgió de la nada, sino tiene estrecha relación con una de las líneas constantes en el proceso histórico venezolano: la democratización de sus relaciones sociales.

Si no queremos arrancar el trigo junto con la cizaña, démonos el permiso y la ocasión para pensar con amplitud y libertad. Procuremos los espacios para compartir lo que pensamos sin etiquetar antes de escuchar, despojándonos de los miedos paralizantes y los prejuicios enceguecedores. No nos empeñemos en decir qué vemos sin abrir los ojos por miedo a la oscuridad o la luz.

### **¿Liderazgo personal o anarquía colectiva?**

"¿Cómo definirías a Chávez?" Preguntó Roberto Giusti. "Lo definiría, para parafrasear a Vallenilla Lanz, como el 'líder necesario'. El proceso que sufrieron los partidos y el sistema de conciliación de élites creó un liderazgo colectivo que, al desmoronarse, deja un enorme vacío. Ni las organizaciones de la sociedad civil ni los liderazgos regionales son capaces de llenar ese vacío. Y

ahí es donde aparece Hugo Chávez. El problema no es de oposición, sino de carencia de organizaciones y de un liderazgo capaz de cohesionar a la sociedad. Por eso, Chávez no habría triunfado en el 61." (*El Universal* 16 de Agosto de 1999, p. 1-10).

Desde el encargado de titular la página hasta estudiosos de la historia venezolana sólo leyeron parte de las primeras dos líneas de este párrafo, despreciando, también, el contexto de la pregunta en el conjunto de la entrevista. Sacaron, entonces, la conclusión de que se buscaba una reivindicación de la tesis del gendarme necesario, escrita por Laureano Vallenilla Lanz a comienzos del siglo XX y, luego, ampliamente usada por él mismo para justificar la dictadura de Juan Vicente Gómez. Vale la pena recordar que Vallenilla Lanz escribió su *Cesarismo Democrático* años antes de la llegada del General Gómez al poder. Como declaró Norberto Ceresole, lo inventó y después se lo encontró por la calle.

El mensaje del párrafo, dejado de lado por esa forma de leerlo, puede resumirse en el señalamiento de cómo el liderazgo personal que ha ejercido Hugo Chávez

Frías en los últimos meses, por ausencia de liderazgos ciudadanos maduros, ha servido de muro de contención a las fuertes y crecientes corrientes impulsoras de la anomia y la anarquía en la sociedad venezolana, una y otra vez señaladas en diversos análisis publicados en esta revista desde mediados de la década de los ochenta.

El agotamiento del consenso político que sustentó la primera modernización, la caída constante de la renta petrolera per cápita y la crisis del sistema populista de partidos tuvo como uno de sus efectos, además del empobrecimiento colectivo de la sociedad venezolana y la profundización de su brecha social, la generación de un perverso mecanismo de exclusión de grupos sociales, que puede calificarse como de *apartheid social*, y el socavamiento de formas alternativas de liderazgo ciudadano.

### **Eclipse de lo político**

Durante casi dos décadas, los venezolanos vivimos el eclipse de la función política primordial de lograr el bien común. En cambio, se le dio rienda suelta al ejercicio del poder como forma de garantizar privilegios individuales o grupales y se evitó reconocer los mínimos derechos del colectivo que exigían no sólo frenar el empobrecimiento y mejorar la distribución de la riqueza, sino devolverle el futuro a la mayoría al construir un proyecto político donde se les reconociera como seres humanos, culturales y políticos.

